

tambien puede usar de su oficio la eloqüencia. Finalmente será muy gustosa tambien esta empresa de Cyro el Menor y guerra de los Griegos, por ser como es, una muy propia semejanza de la guerra que el Emperador y Rey D. Carlos Ntro. Sr. vimos que tuvo los años pasados contra el Turco Soliman. Porque la una y la otra, aunque en gran distancia de muchos siglos, nos enseña claramente que vale mas en la guerra buena gente que mucha, prudente esfuerzo que desatinadas fuerzas. Tambien viendo que los Griegos con muy poca gente muchas veces vencieron gran número de Asianos, y que no les valieron ni aprovecharon los perjuros, engaños, ni traiciones á los enemigos, para poder estorvar á los Griegos, que confiados en solo su esfuerzo y virtud, por lugares no conocidos y odiosos, y gentes fieras y crueles, no escapasen y pasasen salvos en su tierra: debemos tambien tener esperanza que los Christianos siendo conformes podrán ganar la Grecia, y siendo vencedores poner en Constantinopla los Estandartes de Jesu-Christo.

En la tercera Parte en el Tratado intitulado *Hipparchico*, que quiere decir del Oficio del Capitan General de la gente de caballo, pone las partes que ha de tener un buen Caudillo, y cómo han de tirar los Caballeros, y exercitarse á menudo, y tener obediencia á sus Capitanes; y los premios y joyas que se les han de poner delante para que de mejor gana tomen el trabajo de exercitarse: quáles han de ser los ensayos para la guerra y escaramuzas: cómo han de salir de su puesto los Caballeros: lo que han de hacer los corredores de campo, y las guardas y espías y centinelas: qué es lo que debe hacer quando hay paz el buen Capitan: de los géneros de espías que ha de poner: de qué manera ha de engañar los enemigos: cómo ha de ganar la gracia de los Caballeros y hombres de armas que tiene debaxo de su mando: del loor del esfuerzo militar: de qué suerte ha de acometer los enemigos; y finalmente de cómo ha de pedir ayuda divina con religion y discrecion.

En el otro Tratado que depende deste, llamado *Hippike*, que quiere decir Arte de Caballería, pone brevemente la manera y orden de la antigua disciplina militar y arte de caballería. Primeramente pone los caballos que son á proposito ó nó para la guerra, y las partes que ha de tener el buen Caballero y hombre de armas para el uso della.



Para exemplo y dechado deste tal buen Capitan y Caballero escribe el otro Tratado de los loores, virtudes, esfuerzo, y proezas de Agesilao, Rey y Capitan General de los Lacedemonios. Porque ciertamente el ánimo sublimado y generoso se deleyta en oír las cosas antiguas, y hazañas grandes y famosas. Y los loores de los antepasados son unos aguijones y espuelas á los venideros para la virtud y esfuerzo, y muestras y dechados para bien obrar: y los exemplos, como dice Quintiliano, en qualquier causa son mas validos y eficaces que ningunas razones. ¿Porque quién será que viendo florecer en Agesilao gran justicia, señalada prudencia, singular sabiduría, excelente gravedad de ánimo, constancia, modestia, continencia, magnificencia, humanidad, gratitud, religion, y finalmente un rimero de todas las virtudes, no le ame y tenga en admiracion, aun despues de muerto; y conciba tan gran gozo y deleyte en sí, que no pueda ser mayor? Lo qual como á todos sea agradable de oír, mucho mas á aquellos que conocieren sus virtudes ser renovadas, y loadas en las virtudes de los otros.

Pues para que todos sepan que de los buenos institutos y leyes se forjan y forman los buenos y señalados varones, pusimos tambien en esta tercera Parte trasladado aquel Libro que escribió Xenofon de la República y Policía de los Lacedemonios, que instituyó y ordenó aquel sapientísimo legislador Lycurgo, y los preceptos de guerra que dió. En la qual criado y enseñado Agesilao, pensando en ella y exercitandola de dia y de noche, por su gran prudencia y esfuerzo alcanzó á ser tal como todos los que le conocen le estiman.

En el Libro de la Caza y Montería, que tambien trasladamos y pusimos en esta tercera Parte, prueba que el exercicio de la caza es muy necesario, y aprovecha mucho para la virtud y esfuerzo militar por muchas razones, y la principal es porque della aprenden á ser buenos y diligentes hombres para la guerra y para todos los otros cargos. Y necesariamente vernán á ser entendidos, y saber hablar y obrar bien, viendo que con Chiron, maestro della, casi todos los Héroes y Príncipes nombrados, exercitando entre otras artes señaladamente la de la caza, fueron loados y tenidos en admiracion sobre todos; y al fin salieron muy esforzados y buenos varones. Lo qual se pue-



puede conocer por lo que honraron y aprovecharon á sí y á su patria, y porque todos fueron estimados y amados de los Dioses; y muchos dellos merecieron por ello honras divinas. Lo qual, aunque era vano error de Gentiles, mas todavía nos dá á entender en quanto tenian los que así se exercitaron en caza, pues les osaron atribuir la divinidad.

Tornando agora á Xenofon, amó y tuvo en tanto á Sócrates su maestro, que traía ordinariamente consigo aparejo para escribir qualquier dicho que Sócrates dixese, ó cosa notable que hiciese. El principio que tuvo de darse á Sócrates y seguirle, fue este. Sócrates le topó á caso en una calle angosta, y alzando su báculo atajó la calle, diciendole á Xenofon que no pasase. Pues como él se detuviese, Sócrates le preguntó dónde se vendian las cosas necesarias: él respondió que en la plaza. Sócrates siguiendo adelante, le pregunta: ¿Y dónde se hacen los hombres buenos y sabios? A esto calló Xenofon, y con su turbacion mostraba que no lo sabía. Sócrates le dixo entonces. Pues anda acá conmigo, que yo te lo mostraré. Desde allí se fue con él, y se le dió por discípulo, y salió tan excelente como lo vemos. Tambien fue valeroso hombre de guerra, y muy gran cazador. Despues que estuvo mucho tiempo con Cyro el Menor, y le sirvió en todas sus guerras de Capitan y Consejero, se vino para Agesilao, Rey de los Lacedemonios, del qual fue muy querido, y tenido en el número de sus mas íntimos amigos; por lo qual le desterraron en ausencia los Atenenses sus Ciudadanos, como á hombre que favorecia las cosas de los Lacedemonios, cuyos enemigos ellos entonces eran. Despues de haber estado Xenofon algunos años con Agesilao, se retruxo en Grecia á una su heredad en el campo, no lexos de la Ciudad de Elis, con su muger Philesia y dos hijos suyos, llamados Grilo y Diodoro. Aquí pasaba la vida cazando, escribiendo historias, y regocijandose en traer convidados á sus amigos muchas veces á aquella su heredad: la qual como perdiese en una guerra, fuese con sus hijos á morar en Corinto. Por este tiempo los Atenenses, habiendo lástima de los Lacedemonios que lo pasaban mal en las guerras que tenian con sus comarcanos, determinaron ayudarles, y enviarles gente que los socorriese. Sabido esto Xenofon, envió sus dos hijos á Atenas para que se hallasen en aquella guerra en servicio de



de la patria y favor de los Lacedemonios. Diodoro salió de una batalla muy cruel que se dió en esta guerra: Grilo murió peleando valerosamente. Quando le truxeron á Xenofon la nueva de la muerte del hijo, estaba haciendo un sacrificio con su corona puesta, como era de costumbre. Y oyendo decir que su hijo era muerto, quitóse la corona, como para dexar el sacrificio; mas añadiendo el mensagero luego, que habia muerto como bueno, tornó á ponersela, y llevar adelante su sacrificio, como hombre que no le penaba la muerte del hijo que con honra habia perdido. Dicen que no lloró por él lágrima ninguna; y que solamente dixo: *Yá yo sabía que le habia engendrado para que muriese.* La muerte de Grilo fue muy celebrada de muchos de los grandes ingenios que entonces habia en Grecia; los quales para consuelo del padre y para loor del muerto hicieron muchos Epigramas y Epitafios. Y aun Sócrates tambien escribió sus loores, como materia digna en que él se debía emplear. Murió Xenofon en Corinto; y algunas conjeturas hay por donde se cree que hubo alguna envidia ó enemistad entre él y Platon, que parece que por ser ambos discípulos de tal maestro como Sócrates era, hubieran de ser muy conformes amigos; mas por ser tales y tan altos ingenios, parece que no se podian sufrir sin tenerse envidia.

Mas quiero yá dexar á Xenofon y sus Obras, y decir de mi Traducion; la qual si acaso le pareciere á alguno que no vá muy polida en el Castellano, no se debe maravillar mucho desto. Porque habiendome criado tanto tiempo, así en el estudio como fuera dél, en tierras y naciones estrañas lexos de España, donde se usaba mas la lengua Griega, Latina, y Francesa é Italiana, y otras lenguas particulares y propias de la tierra, que no la mia Española; y despues acá tratando de cada dia estas lenguas, para lo que toca á mi cargo en servicio de su Magestad, mas que la mia propia, no es mucho que esté olvidado de la elegancia de la lengua Castellana. Quanto mas que mi intencion es hacer lo mismo en esto que hago quotidianamente en mi officio de traducir las escrituras y cartas tocantes al servicio de su Magestad, que vienen en diversas lenguas muy importantes, aunque sean las que vienen debaxo de cifra, que es ser antes fiel y verdadero intérprete, que curioso en el romance, é interpretar segun el sentido verdadero y la propiedad de la lengua, y remirarme mas en esto

Tom. I. e que



que no en la elegancia del estilo; acordandome de aquel proverbio tan celebrado de los Griegos, que dice: *Αμαθέτερον εἶπερ ἢ σαφέτερον*. Y vale tanto como si amonestando dixesemos á alguno: habla claro y verdadero, aunque sea por palabras groseras. Y esto me parece lo mejor, por no caer en el yerro de muchos, que por usar de estilo muy polido y afectado, salen totalmente del sentido propio y verdadero del autor. Que á la verdad la lengua Griega es tan semejante á la nuestra Castellana, ansi en la propiedad y las maneras de hablar y los artículos della, que quanto mas se acercáre el Intérprete á la letra Griega, si bien la entendiere, tanto mas elegantemente trasladará; y por el contrario quanto mas se apartáre de la letra, tanto mas se apartará del buen estílo. Y hoy dia hablamos en nuestra lengua Española multitud de vocablos que son Griegos verdaderamente, como qualquier Español que tenga noticia de la lengua que los antiguos Griegos hablaban, en que permanecen escritos los libros de sus ciencias, facilmente conocerá ser verdad. Por donde parece muy clara la mucha vecindad y morada que la lengua Griega tuvo largos tiempos en nuestras tierras, sin jamás salir dellas, como leemos en las Crónicas de España, en las historias Latinas y Griegas. Pues querer traducir algo en lengua vulgar, qualquiera que sea, de la interpretacion Latina trasladada del Griego, es cosa de muy grande trabajo y de muy cierto peligro para errar. Porque casi es imposible poderse acertar, como yo lo he tratado y hecho algunas veces la experiencia con personas doctas, y principalmente con el Doctor Ginesio de Sepulveda, Cronista de su Magestad, varon doctísimo en todo género de ciencia, y muy exercitado en la lengua Griega, el qual en este tiempo podemos comparar al mismo Xenofon; pues siendo Teólogo y Filósofo excelente, como se vé por muchas Obras que ha escrito en ambas facultades, escribe tambien la Historia del Emperador y Rey D. Carlos nuestro Señor en Latin, por tan elegante estílo, como el mismo Xenofon escribió la de Cyro en Griego. Con él he yo pasado y cotejado toda esta mi Traduccion por comision de los Señores del Consejo de la Cámara de su Magestad, conferiendola y comprobandola toda con el Griego para efeto de imprimirse. Y despues tambien ha visto con diligencia toda la Obra el Maestro Ambrosio de Morales; el qual por ningun trabajo no dexa de quedar muy satisfecho y contento de lo que se le en-

car-



carga que vea en las Obras semejantes de sus amigos, como saben dél todos los que le conocen. El miró toda la Obra viendola con cuidado; y en las oraciones apuntó algo del artificio, como quien bien lo entiende; por haber leído algunos años esta facultad, siendo Catedrático della en la Universidad de Alcalá de Henares, donde estudiaba otras sciencias.

Agora pues si algunos hubiere que no estimen este mi trabajo segun razon, ó que digan que se pudiera mejor traducir, no me pena; porque á mí me basta satisfacer solamente á la voluntad y al juicio de personas á quien deseo servir, que me lo pudieran mandar. Demás desto hacen mal los que sin consideracion murmuran de las Obras, por donde facilmente qualquiera puede aprender algunas buenas disciplinas. E yá que no ganase otras gracias el Intérprete, será harto para que él quede contento, conocer que su industria es mas provechosa para los otros todos que honrosa para él; y por eso de buena gana quiere trocar su loor por el provecho y utilidad de muchos. E si pareciere poco trabajo traducir al propio lo Griego en Castellano, haciendo la experiencia hallarán que muchas cosas parecen fáciles al pensamiento, que despues son recias y trabajosas á la experiencia. Pero bien asi como aquel Lacedemonio que iba cojo á la guerra, siendo preguntado; qué pensaba hacer? Respondió: Yá que no haga otra cosa, embotaré la espada del enemigo que me matáre; asi yo por el consiguiente podré responder: que yá que no haga otro provecho, á lo menos embotaré con la lición desta Obra á los lectores Españoles el gusto del entendimiento para leer los libros de mentiras y patrañas, que llaman de Caballerías, de que hay mas abundancia en nuestra España que en ningunos otros Reynos, habiendo de haber menos; pues no sirven de otra cosa sino de perder el tiempo, y desautorizar los otros buenos libros verdaderos de buena doctrina y provecho. Porque las patrañas disformes y desconcertadas que en estos libros de mentiras se leen, derogan el crédito á las verdaderas hazañas que se leen en las historias de verdad. Aunque yá se van apocando estos tales libros por el edito de los Señores del Consejo, que sò graves penas prohiben que no se impriman otros libros sino católicos y buenos, y provechosos á las buenas costumbres; y éstos primeramente exâminados por tales. Pero mas presto se acabarían, si como sabemos que se hizo en tiempo del Papa Nicolao Quinto en Italia, se hiciese así agora en España.



Los varones doctos de aquel tiempo se repartieron entre sí los libros Griegos que habia buenos para los traducir en Latin ó en vulgar Italiano, tomando cada qual el suyo; y aun agora tambien lo hacen. Y así debrian hacer agora los doctos en España, donde por la bondad de Dios florece el culto Divino y la religion Christiana sin mácula de secta mala; y las armas mas que en otro ningun Reyno; y las letras mucho mas que en los tiempos pasados. Pues hay tanto número de personas doctas, cada qual en su profesion, y pues hay tantos buenos autores en Griego y en Latin que podrian traducirse en vulgar Castellano, de los quales asi como de mar ó rio caudal podrian sacar razones de mucha y varia doctrina. Y no andarian los nuestros tan embevidos en estos libros tan desvariados de patrañas fingidas; de los quales, bien asi como de charcos y lagunas de ranacuajos y ranas, no se puede sacar otra doctrina de provecho, sino mentiras de mentiras, que todas significan lo mismo: y al fin todas suenan unas mismas voces y mentiras; ni mas ni menos que aquellas ranas de las lagunas de Pluton, que induce el Poeta Aristofanes en su comedia, no hacian sino cantar y repetir siempre una misma cancion: *coax, coax, coax, brekekekex, brekekekex, brekekekex*. El qual exercicio, asi el de leerlos, como el de escribirlos es indigno y muy ageno de hombres graves y cuerdos. Yo por mi parte no dexaré mientras pudiere de me emplear en semejante exercicio de traducir buenos autores, quanto mis fuerzas bastaren: á lo menos sacar á luz para el provecho comun de todos lo que algun tiempo trasladé en el estudio, y otras partes antes que viniese al servicio de su Magestad, quando tenia mas ocio y sosiego que agora. Lo demás, como digo, quede á personas doctas, que lo sabrán mejor hacer que yo, y están mas desocupadas de negocios, para que con el mismo zelo el Teólogo y el Filósofo y el Retórico, y cada qual en su arte y profesion haga lo mismo que yo en la mia de Intérprete, conforme á aquel proverbio tan celebrado de los Griegos: Esparta te cupo por suerte, procura de adornarla. Que vale tanto como decir: has tomado officio y ocupacion buena, provechosa y honrada, debes hacer de manera que tambien ella gane mas en estima y reputacion, por haberte tu bien empleado en seguirla.



## INDICE

de las cosas mas notables que se contienen en la Cyripedia

ó Historia de Cyro el Mayor.

## LIBRO PRIMERO.

Argumento del Libro primero.	pag. 1.
Proemio de Xenofonte sobre la Cyripedia.	ibid.
Genealogía de Cyro.	7.
Exercicios de los Persas en cada edad.	10.
Los Persas no solo aborrecen la ingratitude, sino que tambien conocen judicialmente de este vicio.	ibid.
Orden que tiene el Rey de Persia en su casa.	12.
Ocupacion de los varones en Persia.	14.
Cargos y Oficios de los viejos.	15.
Orden de gobernacion de los Persas.	16.
Crianza, doctrinas, y hechos de Cyro.	17.
Dicho de Cyro siendo niño.	19.
Indicios de su magnificencia.	21.
Malas operaciones del vino bebido con destemplanza.	23.
Los tiranos tienen por felicidad el poseer y poder ser mas que todos.	28.
Modestia y encogimiento de Cyro.	35.
Entrada de los Asyrios en el Reyno de Media.	38.
Batalla entre los Asyrios y los Medos.	41.
Cyro se vuelve á Persia.	44.
Entre los Persas se besan y abrazan los parientes.	45.
Omotimos, qué hombres eran entre los Persas.	49.
Oracion de Cyro á los Omotimos para apercibirlos á la guerra contra los Asyrios.	50.
Religion de Cyro siendo gentil.	56.
Consejos prudentes de Cambyzes á Cyro su hijo.	ibid.
Las cosas que ha de hacer y prevenir el buen Capitan en paz y en guerra.	62.
Los que han de mandar á otros, conviene que tengan para con ellos opinion de sabios.	68.
Amor de los súbditos necesario al Príncipe, y cómo se adquiera.	70.
Excelentes ardides de guerra.	76.
Comparacion de las cosas de la caza con las de la guerra.	78.
Quáles han de ser los cuidados de un General.	88.

## LIBRO SEGUNDO.

Argumento del Libro segundo.	pag. 83.
Oracion de Cyro á los Omotimos, en la qual les muestra que tiene temor del peligro en que los podria poner su esfuerzo.	88.
Oracion de Cyro á los Persas, en la qual con la memoria del beneficio que les ha hecho, les obliga á cumplir con la dignidad en que les pone.	90.
Orden y concierto del ejército de Cyro.	96.
Conversaciones que Cyro tenia con los suyos.	99.
Donayres que se decian en ellas.	105.



XXXIV

Oracion de Cyro á los suyos para animarles á la batalla.	113.
Oracion de Crysantas para animar los Persas.	114.
Oracion de Feraulas á los Persas , en la qual muestra que es cosa natural al hombre y principalmente á los Persas el pelear.	115.
Exercicios particulares del ejército de Cyro.	119.
Embaxada de los Indios á Cyaxâres.	126.
Respuesta de Cyro á los Embaxadores de los Indios.	ibid.
Cómo se han de animar los soldados.	127.
Astucia de Cyro contra el Rey de Armenia.	130.

LIBRO TERCERO.

Argumento del Libro tercero.	pag. 137.
Mensages de Cyro al Rey de Armenia , y respuestas de éste.	139.
Juicio de Cyro contra el Rey de Armenia.	141.
Tigranes responde por su padre.	143.
Oracion de Cyro á los Capitanes para apresurarlos á que atajen los enemigos.	157.
Pelea Cyro con los Caldeos.	158.
Razonamiento que el Rey de Armenia hace á Cyro.	161.
Paces que hizo Cyro entre los Armenios y los Caldeos.	163.
Embaxada de Cyro al Rey de los Indios.	166.
Oracion de Cyro á los suyos , en la qual les representa la comun alegría con que ahora se gozan , y con ella misma los avisa de su deber.	170.
Las batallas se han de estimar por los ánimos , antes que por las fuerzas del cuerpo.	175.
Oracion de Cyro á los Omotimos para que amonesten la gente que tienen á cargo.	180.
Oracion del Rey de Asyria á los suyos.	183.
Animo grande y ardor de Cyro en medio de la batalla.	190.

LIBRO CUARTO.

Argumento del Libro quarto.	pag. 193.
Oracion de Cyro á los Persas alabandolos despues de la victoria.	194.
Razonamiento prudente de Cyaxâres.	199.
Los vencidos suelen cobrar mas ánimo quando ven su total destruccion.	200.
Cyro acomete á los Asyrios , y los vence.	213.
Oracion de Cyro á los Capitanes , en la qual muestra el cuidado que tiene de los suyos.	217.
Con la liberalidad compran los Capitanes las voluntades de sus soldados.	219.
Oracion de Cyro á los Persas , donde les quiere persuadir que tengan gente de caballo suya propia.	222.
Palta , qué era.	224.
Oracion de Chrysantas para persuadir á los Persas que aprendan el arte de cabalgar.	226.
Los principales de Persia andan siempre á caballo.	229.
Oracion de Cyro á los cautivos , la qual contiene aviso particular de lo que deben hacer.	231.
Puertas , qual sea la acepcion de esta voz.	234.
Oracion de Cyro á los Omótimos , la qual es muy llana y sencilla.	236.
Carta de Cyro á Cyaxâres en satisfaccion de todo aquello que sin razon le culpaba.	241.